

LA MONALISA
De Aminta de Lara
(Obra tres actos)

Derechos reservados
©Sacven # 2771

La pieza fue estrenada en la Sala Rajatabla, Caracas, Venezuela el 8 de Octubre de 1993 bajo la dirección de Aminta de Lara y el elenco siguiente:

La Nana: Alexander Milic

Doña Carmen: María Luisa Lamata

Don José: Antonio Javier Carrasco

Natalia: Carolina Luzardo

Adolfo: Wilfredo Cisneros

María: Katy Serrano

Tía Clemenza: Violeta Alemán

PERSONAJES

LA NANA

Alrededor de 70 años, criada, tiene más de 40 años trabajando con la familia Falcone. Muy apreciada por todos.

DON JOSE

Alrededor de 70 años, chofer. Se encuentra al igual que la Nana lleva muchos años al servicio de la familia Falcone.

DOÑA CARMEN

Alrededor de 70 años de edad, matriarca de la casa .

NATALIA

50 años hija de doña Carmen, viuda. La organización de la casa está en sus manos.

ADOLFO

Hijo de Natalia, poeta, 30 años.

MARIA

Amante de Adolfo, vive con él en la casa.

TIA CLEMENZA

La Magia.

El escenario dará a entender que nos encontramos en una casa donde el pasado parece estar presente. Los muebles y el vestuario de los personajes nos dan la impresión de que nos encontramos ante un espacio atemporal, como si de alguna manera este grupo de personas se hubieran mantenido aisladas de los progresos y el movimiento que los rodea. En consecuencia también encontraremos elementos muy actuales que mezclados con los antiguos dan a entender que no existen criterios prácticos en la utilización de los objetos.

La escenografía nos permite observar los dormitorios, el salón principal, la cocina y el jardín de la casa para lograr así acciones paralelas. En la habitación de Doña Carmen se encuentra sobre la cama, colgado en la pared, un cuadro que podría ser una litografía de la Mona Lisa de Leonardo Da Vinci rodeado de muchas flores a manera de altar.

Mesa del comedor de la casa de los Falcone. Doña Carmen se encuentra desayunando. Entra la Nana con el café con leche.

NANA:

Aquí está el café Doña Carmen. Espero que esta vez lo encuentre bien caliente ¡Si no la meto a usted dentro de la paila para que vea qué de que hierve, hierve.!

D. CARMEN:

Sírvelo y no te quejes tanto. (la Nana sirve el café) ¡Más claro!

NANA:

No hay más leche.

D.CARMEN:

¿Cómo que no hay mas leche? ¡Ve y calienta más!

NANA:

No hay más para calentar más.

D.CARMEN:

¿Cómo va ser?

NANA:

¿Cómo qué como va ser? Ya se la gasto toda mandándome a calentarla. Enfriarla. Un poquito más caliente, un poquito más fría... Nana esto está helado. Hágame el favor, Nana... ¡Me quieres matar Nana! Esto está que pela... Entre una cosa y otra se acabó.

D.CARMEN:

Me lo tomaré oscuro ¡Qué se va a hacer! ¡Que remedio! Ahora no se te olvide que yo soy una anciana y tengo derecho a mis caprichos.

NANA:

¡No mucho más que yo!

D.CARMEN:

¿Qué dijiste?

NANA:

Nada Doña Carmen... que se tome el café.

D.CARMEN:

Aja...¿Están listas las flores para la tía Clemenza?

NANA:

La señora Natalia no se ha parado todavía y yo no me meto en eso que llaman invernadero. Yo no quiero líos.

D.CARMEN:

Despiértala, Nana.

NANA:

¡Que va! ¡Despiértela usted!

D.CARMEN:

¡Yo no se para qué se te paga en esta casa!

NANA:

Para cocinar, lavar, fregar, planchar, atenderla a usted, a la Sra. Natalia y a los niños. A mí nunca en todos los años que vivo aquí se me dió orden de despertar a nadie.

D.CARMEN:

Tienes razón. Consígueme un par de tijeras y avísale a Don José que lo necesito.

NANA:

¿Para qué?

D. CARMEN:

Para cortar yo misma unas orquídeas ¡Muévete, cobarde! La tía Clemenza no se puede quedar sin flores por tu incompetencia.

NANA:

No me insulte que ya se lo llamo(gritando) ¡Don José.....¡Don José!

D.CARMEN:

Si te hubiera dicho que gritaras, te hubiera dicho: Nana por favor grita. Si de gritos se trata hubiera gritado yo.

NANA:

¡Ja!...A usted no la oye.

D.CARMEN:

Eso crees tú.

NANA:

Estoy esperando que grite.

D.CARMEN:

(gritando) ¡Don José!

(entra Don José por la puerta de la cocina muy asustado.)

DON JOSE:

Dígame Doña Carmen, mande usted.

D.CARMEN:

Hágame el favor y me acompaña al invernadero.

D.JOSE:

¡Doña Carmen!.. Yo estoy ocupado..

D.CARMEN:

¿Qué ocupado va a estar? Y tú. muévete y tráeme las tijeras.

NANA:

Allá mismo tiene unas.

D.CARMEN:

¿Segura?

NANA:

Claro que estoy segura, no voy a estar...

D.CARMEN:

Ayúdame, hombre, por Dios. (Se levanta y ambos salen cautelosamente)

D.JOSE:

Sí señora, Sí señora. Cómo no...

(se oyen voces desde los dormitorios, Adolfo y María se acercan al comedor)

ADOLFO:

¡No me quiero casar, no quiero!

MARIA:

No quieres porque no me quieres.

ADOLFO:

No quiero porque soy poeta.Y...

MARIA:

¿Y qué?

ADOLFO:

Que los poetas no deben casarse porque pierden la inspiración.

MARIA:

¿Qué inspiración?

ADOLFO:

Precisamente, puedo perder la poca que tengo.

MARIA:

Me da pena con tu mamá, con tu abuela. Tengo seis años aquí viviendo contigo. Ya es demasiado abuso.

ADOLFO:

Si en seis años no se han quejado ya no se van a quejar. Y el abuso es el que quieres cometer tú conmigo, eso sí es un abuso.

MARIA:

Adolfo, por favor, no te provoca ni un poquito. Además, debemos pensar en los niños.

ADOLFO:

¿Los niños?...¿Qué niños?...¿Cuáles niños?

MARIA:

Los que vamos a tener.

ADOLFO:

¿Cuándo?...¡Hijos míos, no!

MARIA:

Adolfo, mi amor, no digas cosas de las que te puedes arrepentir. A ver ¿No me negarás que en el fondo de tu ser no te gustaría tener un hijo?¿A ver?...¡Un Adolfo!....Corriendo por la casa y escribiendo poemas como su papá

ADOLFO:

No lo he pensado y no quiero pensarlo. Además no tengo que casarme para tener un hijo.

MARIA:

Pues yo quiero tener un hijo y no lo voy a tener sin casarme.

ADOLFO:

Búscate otro, te casas y tienes tu hijo.

MARIA:

No me faltes el respeto que no te lo voy a permitir.(Natalia entra al oír la discusión)

NATALIA:

¿Se puede saber qué pasa en esta casa desde tan temprano? Esos alaridos. Parece una casa de vecindad.

ADOLFO:

Yo no me caso, mamá, yo no me caso..

NATALIA:

¡Un nieto! Ay que belleza .¡Un nieto!..¡Que maravilla! .¿Cómo pasó?..

MARIA:

No hay ningun nieto y por lo visto no lo habrá nunca.

ADOLFO:

¡Hijo mio, no!

NATALIA:

Ay , por Dios hijo ¿Y de quien va a ser? ¿De don José? No me hagas reir.

ADOLFO:

Mamá, no hay ningun nieto, sólo suposiciones. Lo qué pasa es que María se quiere casar. Y yo no me caso.

NATALIA:

¿Por qué no te quieres casar, mi amor?

ADOLFO:

Ya tú lo sabes, mamá. Los poetas no se casan.

NATALIA:

¿Quién te lo dijo?

ADOLFO:

Yo que lo sé. Y se acabo esta discusión. Que te quede claro, María, yo no me caso.

NATALIA:

Déjanos solas Adolfo, por favor.

ADOLFO:

¡Mamá! Ya soy un hombre hecho y derecho.

NATALIA:

Por lo mismo. Estas son cosas de mujeres.¿Sí?
(Adolfo se retira)

ADOLFO:

¡Que no me caso! (Saliendo)

NATALIA:

¡Estás en estado?

MARIA:

¡Por Dios señora Natalia!

NATALIA:

Por Dios nada, es lo natural ¿A ver niña, entonces, por qué te quieres casar?

MARIA:

Sra. Natalia, la verdad es que...qué le digo...

NATALIA:

Con confianza que soy como tu madre.

MARIA:

La verdad es que quiero casarme porque quiero. Me gustaría ser la Sra. de Guerrero. Que apareciera en la cédula: estado civil, casada. No entiendo por qué no se quiere casar.

NATALIA:

Pero si él no quiere no hay modo. Por nosotros no te preocupes. Para nosotros, en esta casa, tú eres la mujer de Adolfo y eso es lo importante.

MARIA:

Sra. Natalia póngase en mi lugar, me parece que sentiría lo mismo que yo ¿Sabe?

NATALIA:

Vamos a hacer una cosa. Yo voy a tratar de convencerlo ¿De acuerdo? Te prometo que hablo con él.

MARIA:

Gracias Sra. Natalia. Muchas Gracias. (se retira a los dormitorios)

NANA:

¿Sra. Natalia?

NATALIA:

¿Qué haces tu allí? ¡Espiendo! ¿Dime?

NANA:

Disculpe que me meta Sra., pero pienso que la Srita. María tiene razón. Ese muchacho es un sinvergüenza. Allí muy tranquilo con la mujer metida en la casa como si nada y todo el mundo de acuerdo. Cuando se ponga vieja y fea de seguro que la bota. Yo pienso que tiene la obligación de casarse con ella. A que si fuera su hija de verdad verdad vería las cosas diferentes ¡Oblíguelo! Dígale que así no puede seguir viviendo en esta casa. Para que vea que cuando no la tenga va y se enmatrimonio facilito.

NATALIA:

Mira, Nana, esa es tu opinión, que vale, pero mujer ¿Cómo obligo yo al niño a casarse así como así? Si no quiere sus razones tendrá. Yo no soy quien para ir en contra de su voluntad. Además entre marido y mujer nadie se debe meter.

NANA:

Pues eso es. Como no lo son, métase. Oígame una cosa, con todo mi respeto, si usted no hace algo yo me voy.

NATALIA:

¿Cómo? Sin amenazas. Y si piensas irte será mejor que lo hagas de una vez ¡Anda recoge tus peroles y te largas!

D CARMEN:

(entrando, al ver a Natalia esconde las orquideas)
¿Quién se va y a dónde?

NANA:

Yo, doña Carmen. Me voy porque en esta casa no hay respeto, además no me gusta como me están tratando.

D CARMEN:

¡Nada de eso! ¡Usted no va a ninguna parte! ¿Qué falta de respeto es esa?

NANA:

La Sra. Natalia me pidió que me fuera, y yo me voy.

D CARMEN:

¿Natalia, te volviste loca?

NATALIA:

Mamá aquí la única loca es ella que amenaza con irse porque no obligo a Adolfo a casarse con María ¡Inmágnate! Si no quiere, no quiere.

D CARMEN:

Ella quiere y él no quiere. Qué escándalo por nada.

NANA:

Así es doña Carmen y yo creo que la señorita se lo merece.

D CARMEN:

Yo arreglo ésto. Déjenme ésto a mí. Semejante escándalo por semejante bobería. No faltaba más.(Se deja llevar por la situación y se le olvidan as orquídeas)

NATALIA:

¡Mamá! ¿De dónde sacaste esas flores?

D CARMEN:

Las encontré.

NATALIA:

¿Dónde las encontraste?

D CARMEN:

En el jardín.

NATALIA:

¿En el jardín? ¿En el jardín de los Fernández? Ah, mamá, te he dicho un millón de veces que no uses mis orquídeas para conmemorar, todos los días, lo primero que se te ocurre que hizo la tía Clemenza. Que si su cumpleaños. Que si el día que sonrió por primera vez. Que si cuando le salió el diente ¡Puras ridiculeces! ¿De cuando acá sabes tú todas esas cosas?¿De dónde sacas tú tanta tontería?

D CARMEN:

¡Ninguna tontería! A cada cochino le llega su sábado. Ya te tocará entenderlo.

NATALIA:

¡Mamá no estoy de humor! Habrase visto. La tía Clemenza modelo de, nada menos y nada más, Leonardo Da Vinci. Si por lo menos fuera el original. Una litografía barata recibiendo mis orquídeas cada vez que a ti se te ocurre. Ni en el Louvre la tratan así madre.

D CARMEN:

Porque no llevan su sangre.

NATALIA:

¿De dónde sacas tu semejante historia, mamá? La gioconda, o sea la modelo que uso Da Vinci, te aseguro no era la tía Clemenza.

D CARMEN:

Y yo te aseguro que sí. Ahora déjame en paz. Ya veré la forma de reponer las florecillas. Por cierto, organiza todo que tenemos boda.

NATALIA:

¡Boda! Mamá, por favor, no te metas en ese paquete.

D CARMEN:

Ningún paquete. Ya verás como converso yo con mi nieto. Haz lo que te digo. Adolfo se casa esta semana.

NANA:

¡Así es como se habla caramba! Donde manda capitán no manda marinero.

NATALIA:

Sin burlas, Nana, sin burlas..

NANA:

Mejor me voy a la cocina que tengo mucho que hacer. Permiso.

NATALIA:

Nana dile a Don José que venga.

NANA:

Si señora (gritando) ¡Don José, Don José!

NATALIA:

No grites !Para gritos, grito yo!

NANA:

Grite pues ¡Don José! (Sale y entra Don José)

D. JOSE:

Sra. Natalia yo sólo recibía ordenes. Ya sé que no debo acompañar a Doña Carmen al invernadero ¿Pero qué hago si me obliga?

NATALIA:

No es por lo de las orquídeas que te mandé a llamar. Es para que vayas al banco y cambies un cheque. Se casan Adolfo y María. Y el que no quiere... Si no quiere, no quiere... Pásame la chequera, por favor.

D JOSE:

Aquí tiene.

NATALIA:

Gracias, José Pacheco,(escribiendo) Aquí tienes ahora vete y lo cambias.

D JOSE:

Sra Natalia ésto es mucho dinero. Yo no me atrevo, a ver si me dan un palo por la cabeza y me asaltan.

NATALIA:

Que te van a asaltar ¿Con esa cara?

D JOSE:

No es por la cara Señora es por el dinero. Mire 150 mil bolívares es mucho real.

NATALIA:

¡No! Eso era antes. Como están las cosas hoy día es una miseria. De todos modos hay que tener efectivo con el matrimonio a cuestras tenemos gastos mayores. Anda, vete, que con tanto jaléo no he podido ni leer el periódico.

D JOSE

Permiso Señora.

NATALIA:

(hojeando el periodico) Si no quiere, no quiere.

(En acción paralela D. Carmen y Adolfo en el salón de estar)

D CARMEN:

Adolfo, hijo, ven que te quiero hablar.

ADOLFO:

Si es por lo de la boda ya dije que no me caso, yo no me caso.

D CARMEN:

Sí es por lo del matrimonio pero creo que te va a gustar lo que tengo que decirte.

ADOLFO:

Si tiene que ver con la boda no me va a gustar. Abuela yo soy un poeta y....

D CARMEN:

No te tienes que casar si no quieres. Ahora bien, si María se quiere casar por que no darle el gusto, por Dios.

ADOLFO:

Entonces el que se jode soy yo.

D. CARMEN:

Sin malas palabras que aquí no se jode nadie. Escucha bien: Llamámos al Dr. Linares. Organizamos todo. Tú haces el que te casas. María cree que se casa. Tú sabes que no te casas y todos quedan contentos.

ADOLFO:

¿Qué?

D. CARMEN:

Teatro, Adolfo, teatro. Hacemos un teatro. Solo tú, el Dr Linares y yo sabemos que es teatro. El resto cree que es verdad y ya todos felices comiendo lombrices.

ADOLFO:

O sea que vamos a pretender que me caso con testigos, jefe civil y todo ¡Genial!

D. CARMEN:

Teatro, Adolfo, teatro...

ADOLFO:

Tenemos que dar la noticia. Tengo que decirle a María se va a poner tan contenta.

D CARMEN:

¿No será que en el fondo sí quieres casarte?

ADOLFO:

Teatro, abuela, teatro.

D CARMEN:

Ya hablé con la egoista de tu madre. Los preparativos están siendo preparados. Cuanto antes mejor. Si tardamos mucho nos da tiempo para arrepentirnos. Engaño es engaño aunque sea teatro. Anda, ve a darle la noticia a tu mujer, yo me voy a mi cuarto. (Sale hacia su dormitorio)

ADOLFO:

¡María! ¡María!

MARIA:

(Contestando desde los dormitorios y acercandose al salón)

¿Qué quieres? (Comienza a sonar el teléfono)

ADOLFO:

Ven que quiero hablar contigo.

MARIA:

¡Deja la gritería que ya voy!

NATALIA:
(desde el comedor) El teléfono Nana, atiende el teléfono.

NANA:
(desde la cocina)
Ese no es mi oficio.

ADOLFO:
Atiendan el teléfono.

NATALIA:
No grites tanto y atiende tú ¿Será que los poetas tampoco atienden el teléfono?

MARIA:
¡Así se habla!

ADOLFO:
¡Por favor alguien atienda el teléfono!

NANA:
(Tomandose todo el tiempo del mundo atiende el auricular que se encuentra sobre una mesita en el comedor) Familia Falcone a la orden ¿Diga? No, él no se encuentra.

ADOLFO:
¡Sí estoy Nana, yo no he salido! (Gritando)

NANA:
¡No es con usted! (Al teléfono) Mire espérese un momentico que yo no le entiendo nada. Señora Natalia algo que tiene que ver con Don José. Como que está preso.

NATALIA:
¡Nana, por Dios! (atendiendo el teléfono) ¿Dígame?... ¿Cómo?... Por supuesto... ¡No! Ya enviaré al Dr. Linares y por favor sea amable con Don José que tiene sus años.

NATALIA:
Nana llama al Dr Linares y dile que hay problemas en el banco.

NANA:
Llámelo usted.

NATALIA:
Nana por favor, no ves que estoy muy nerviosa.

NANA:
Yo también.

NATALIA:
¡Nana!

NANA:
Sí, señora.

ADOLFO:
(entrando del salón)
¿Qué pasa?

NANA:
Que parece que Don José está preso.

ADOLFO:
¿Preso Don José? ¡Imposible! ¿Qué hizo ?

NATALIA:
No está preso, tenemos un problema en el banco y lo tienen allí detenido.

NANA:
(Que ha estado llamando al Dr Linares)
Tome Sra. ya marqué.

NATALIA:
El Dr. Linares Por favor...La Sra.Falcone de Guerrero..... ¿Dr. Cómo está?. Aquí...
¿Sería usted tan amable de ir a buscar a Don José al banco que parece que tiene un problema? Muchísimas gracias. Y se viene a almorzar,....Si muchas gracias,....Lo esperamos.

NANA:
¿Está preso Sra. Natalia?

NATALIA:
Que va a estar preso, Nana. Eso es que no le dió la gana de cobrar el cheque con el cuento de que era mucho real y quien sabe que se le habrá ocurrido, con lo bobo que es. Ya ni para ir al banco sirve este hombre. Debe ser tardísimo, me voy a vestir ¿Nana me haces el favor de darle un vistazo a las orquideas? Ya no tengo tiempo para nada.

NANA:
Si quiere almorzar aire, con mucho gusto.(Sale)

NATALIA:
Adolfo, mi cielo ¿Vas tú?

ADOLFO:
Cuando termine aquí.

NATALIA:
Cuando termines se les pasó la hora.

LEONOR:
Cuando termine mamá.

NATALIA:
Que remedio. (Sale hacia su habitación)

MARIA:
(En el salón con Adolfo, solos)
Ojalá que no sea nada lo de Don José ¡Tan buena persona!

ADOLFO:
Seguro que no es nada.

MARIA
Me voy a arreglar, permiso.

ADOLFO:
Espérate que quiero hablar contigo.

MARIA:
Dime y apúrate.

ADOLFO:
Bueno, es que, en realidad yo lo he estado pensando un poco y creo que tienes razón

MARIA:
¿Razón en qué?

ADOLFO:
Estuve conversando con la abuela y fíjate, llegué a la conclusión de que tienes razón.

MARIA:
Yo sé que tengo razón.

ADOLFO:
Me cuesta mucho trabajo decírtelo... Pienso que está bien... que bueno... que ya es hora de que nos casemos...

MARIA:
¿Cómo?

ADOLFO:
¿Qué si te quieres casar conmigo?

MARIA:
¡Te estás burlando de mi!

ADOLFO:
No me burlo, es en serio.

MARIA:
¿Y cómo quieres que te crea? Tengo años tratando de convencerte.

ADOLFO:
Por eso mismo, me convenciste.

MARIA:
Pero ahora yo no quiero.

ADOLFO:
¿Cómo que no quieres? Yo sé que sí quieres ¿Ahora qué hice? ¿Qué dije?

MARIA:
No dijiste ni hiciste nada. Sólo que no te creo.

ADOLFO:
¿Por qué no me crees?

MARIA:
¿Cómo que por qué? ¿No te parece extraño un cambio tan repentino? ¿Así, derepente? ¿Qué te dijo tu mamá?

ADOLFO:
Fue la abuela.

MARIA:
¿Tú y la abuela? ¿Qué te dijo?

ADOLFO:
Qué lo pensara. Qué quería bisnietitos. Qué no era justo. Qué las cosas siempre tienen solución, como en el teatro.

MARIA:

¿Será verdad lo que oigo?

ADOLFO:

Si, mi amor, es verdad.

MARIA:

No sé por qué, pero no me alegro.

ADOLFO:

Es por el shock, ya verás que pronto te vas a alegrar.

MARIA:

Mejor déjalo de ese tamaño, como que prefiero no casarme.

ADOLFO:

Eso lo dices ahora, ya verás como vas a cambiar de opinión. Además a lo mejor después yo no quiero.

MARIA:

Déjame pensarlo.

ADOLFO:

No tienes nada que pensar. Ya todo está arreglado.

MARIA:

¿Quieres dejarme pensar?

ADOLFO:

¿Te vas a poner con eso ahora? ¿Precisamente cuando yo estoy dispuesto a cumplir contigo? Ahora que he decidido dejar de ser un hombre egoísta, machista, inescrupuloso, cínico, hasta poeta, entonces tú decides que tienes que pensarlo. Tú no tienes nada que pensar. Tú te casas porque yo te lo pido. Así es que empieza a prepararte. Yo quiero un Adolfo corriendo por los jardines y escribiendo poemas en las paredes como su papá y punto. Aquí se hace lo que yo digo y se acaba.

MARIA:

Ahora definitivamente la que no quiere soy yo.

ADOLFO:

¿Pero por qué?... ¿Dios mío, por qué?

MARIA:

Porque no quiero y punto. Permiso.(sale)

ADOLFO:

No entiendo ¡Pues ahora yo sí quiero! ¡Nana!... ¡Nana!

NANA:

(Entrado desde la cocina)

Dígame niño.

ADOLFO:

¡No me llames niño, Nana, por favor!

NANA:

Sí, Señor.

ADOLFO:

Prepárame una manzanilla.

NANA:

¿Qué le duele?

ADOLFO:

El corazón.

NANA:

El corazón no se cura con una manzanilla, mijo.... ¿Me permite que me meta?

ADOLFO:

Si te vas a meter de todas maneras.

NANA:

El matrimonio no se pide así, muchacho. Tiene que adornarlo. Que si una sortija, todas esas cosas: Tanto tiempo que esperado este momento. Flores. Todas esas cosas....

ADOLFO:

Yo no sirvo para eso.

NANA:

¿Y usted no es poeta, pues?

ADOLFO:

Ay, Nana.

NANA:

¿Usted la quiere?

ADOLFO:

Claro, qué pregunta.

NANA:

Entonces hágaselo saber. Además, dígame la verdad, usted en el fondo se quiere casar y eso lo sé yo que lo conozco desde que era así, de este tamaño. ¡Muchacho para ser llorón!

ADOLFO:

Lo qué pasa es que....

NANA:

Lo qué pasa es nada. Cásese. Y déjele de estar haciendo caso a su abuela.

ADOLFO:

¿Qué te dijo la abuela?

NANA:

Nada, qué me va a decir. Pero usted cree que yo no la conozco ¡Usted sabe los años que llevo yo en esta casa ¡Cuidado, niño, ciudadano!

ADOLFO:

Nana, por favor, chica.....

NANA:

Nana, nada ¡Afloje! Mire que las paredes de esta casa son todas amigas mías.

ADOLFO:

Pero no le digas a la abuela que te dije. Ella dice que la mejor manera de resolver esto es haciendo un teatro.

NANA:

¿Teatro? ¿Y para qué?

ADOLFO:

Que se haga como si hay matrimonio pero es de mentira.

NANA:

Jesús, María y José ¿Usted no le haría eso a la señorita?

ADOLFO:

Nana, la abuela tiene razón ella no lo va a saber y se va a sentir muy bien.

NANA:

Nadie se siente bien cuando lo engañan. Nada de eso. Pero si usted la quiere.

ADOLFO:

Pero no me quiero casar.

NANA:

Y para cuando lo va a dejar. Mire que aquí hay mucho viejo y hace falta futuro.

ADOLFO:

Sabes lo qué pasa... Que yo siempre quise ser poeta, pero que va. Me paso las noches, las tardes, los días escribe que te escribe y nada. No hay ni una frase que me guste. Tal vez si no puedo serlo por dentro pueda serlo por fuera.

NANA:

¿Y si se dedica a otra cosa, niño? (suena el teléfono)

ADOLFO:

Deja, yo atiendo. Aló... sí, Dr. Linares es Adolfo..... ¿Cómo?.. explíqueme bien... ¿Cómo es la cosa?... ¿La abuela? ¿Por qué?... Mejor se viene para acá y habla con mi mamá ¡Nana, como que nos metimos en un lío de verdad, verdad!... ¡Abuela!..... ¡Abuela! (dirijiendose a la habitación)

D. CARMEN:

¿Qué pasa?... Deja la gritadera.(saliendo de la habitación)

ADOLFO:

Abuelita dime la verdad: ¿Tú falsificaste la firma de mi mamá y pediste un préstamo por doce millones de bolívares?

D: CARMEN:

¿La verdad?.. Sí.

ADOLFO:

¿Por qué?

D. CARMEN:

Asuntos privados.

ADOLFO:

Esto no es un asunto privado. Es un asunto legal ¿Tienes el dinero?

D.CARMEN:

¡No!

ADOLFO:

¿Quién lo tiene?... ¿Se puede recuperar?

D.CARMEN:

¡No!

ADOLFO:

¿A quién se lo diste?

D. CARMEN:

En honor a la Tía Clemenza.

ADOLFO:

¿A quién se lo diste?

D. CARMEN:

Al Louvre para que la pusieran en un salón especial.

ADOLFO:

¡ Abuela!....

Cont...

Para obtener la obra completa enviar solicitud a: info@amintadelara.com